


---

Barciela Villanueva, Jenaro, *Desde mi objetivo. Imágenes de un tiempo de guerra*, ed. Carlos Barciela López, Alicante, Publicacions de la Universidad d'Alacant, 2021, 185p. ISBN: 978-84-9717-742-9. 12€ 

*Prólogo* (Paul Preston). *Agradecimientos*. Introducción. 1. Mis orígenes y juventud. 2. El Alzamiento, el estallido de la Guerra Civil y la Campaña de Asturias. 3. Salamanca y la batalla de Brunete. 4. En la Escuela de Suboficiales de La Coruña. 5. Camiones americanos para la España Nacional. 6. La batalla de Teruel. 7. La ofensiva de Aragón. 8. Herido de extrema gravedad. 9. La batalla del Ebro. 10. Madrid. 11. La posguerra.

Las memorias de Jenaro Barciela Villanueva, reconstruidas por su hijo Carlos Barciela López a través de sus fotografías, postales, notas y conversaciones, aportan una gran variedad de conocimiento sobre la historia de España durante la primera mitad del siglo XX.

Los elementos comunes que servirán para narrar la historia de Jenaro Barciela serán su cámara fotográfica Kodak y distintos vehículos, a través de los cuales podremos rememorar la vida cotidiana de un muchacho de Poio, Pontevedra, que trabajó llevando pescado fresco a Madrid y que fue movilizado por las tropas franquistas durante la primera semana de conflicto.

El libro se divide en once capítulos que a su vez podemos agrupar en tres grandes bloques: sus orígenes y juventud, la Guerra Civil y la posguerra.

Gracias a un negocio de su padre, comenzó a conducir a una edad temprana, hecho que marcaría su vida, que siempre estuvo ligada al transporte. Uno de sus primeros trabajos consistió en llevar pescado fresco a Madrid. El trabajo debía de realizarse con premura al no contar los vehículos con cámaras frigoríficas, por lo que pasaban gran parte de la noche y el día en la carretera. La narración de este trabajo refleja la dureza de las condiciones del mismo, el mal estado de las carreteras, los fallos mecánicos y los accidentes que se producían en el camino. Cruzar Galicia «era un verdadero desafío» ya que difícilmente se alcanzaban velocidades medias de 50 kilómetros por hora.

También se nos describe el paisaje de su tierra natal, «entonces todavía no habían penetrado las especies invasoras: pinos y eucaliptos», y los parajes de Castilla que nunca había visto, por lo que suponía un fuerte contraste, «sin bosques, sin árboles, sin aldeas recónditas y misteriosas, todo se ofrecía a la vista».

Durante sus viajes a través de la cuenca minera leonesa, tanto en 1933 como en 1934, sufrió las consecuencias de los paros y huelgas. En octubre de 1934, a la edad de 21 años, fue retenido por un grupo de mineros que le acusaron de esquirol y tiraron las cajas de pescado a la cuneta. El relato nos refleja la tristeza de nuestro protagonista, «no entendía por qué me trataban de aquella manera, por qué me insultaban y por qué destruían la carga de pescado». Este tipo de acontecimientos cambiaron la percepción que tenía de la realidad española, quedándole un recuerdo «muy amargo de aquella intensa experiencia».



## RECENSIONES

Respecto al segundo bloque del libro, la Guerra Civil, esta le sorprendió en Vigo, siendo movilizado el 28 de julio de 1936 tras la conquista de la ciudad por parte de los sublevados. Su condición de soldado movilizado se refleja en todos y cada uno de los pasajes de sus memorias, en las que no se deshumaniza al enemigo, sino todo lo contrario, se le respeta y en algunos momentos de sufrimiento extremo se le llega a compadecer, lejos de la narrativa belicista empleada en muchas memorias de soldados franquistas. También se nos narra el miedo que pasó durante la guerra, la angustia de no saber si llegaría a ver otro amanecer, o el sufrimiento de compañeros y enemigos.

Una frase explica a la perfección cómo fue movilizado: «Todo transcurrió a una velocidad vertiginosa y sin la más mínima posibilidad, a riesgo de un severísimo castigo, de negativa a ser integrado en el engranaje bélico». En el texto no hay referencias a Dios ni a la religión, ni al consuelo que podría ofrecer esta en momentos difíciles, debido a que nuestro protagonista «carecía de cualquier atisbo de sentido religioso».

El primer año de guerra lo pasó luchando en primera línea en el frente asturiano, siendo posteriormente trasladado a conducir ambulancias. Este capítulo resulta de suma importancia debido, fundamentalmente, a la poca bibliografía o memorias existente respecto a sanitarios de guerra. «No resultaba fácil conducir las ambulancias, había que recorrer caminos y carreteras en muy mal estado, con la tensión de saber que la vida de los heridos dependía, tal vez, de unos minutos. Y de fondo sus lamentos incesantes y, muchas veces, llegar demasiado tarde con cadáveres en vez de heridos. Era muy duro».

La importancia de la logística y de los combatientes que realizaban trabajos auxiliares en guerra queda patente en su experiencia como conductor, ya fuese de ambulancias o de materiales. Tal y como refleja a lo largo de sus memorias, los sublevados dispusieron de recursos prácticamente ilimitados por parte de italianos, alemanes y suministradores americanos, lo que permitió transportar incesantemente tropas de un frente a otro para parar los primeros envites de las ofensivas republicanas. Las jornadas de los conductores llevando hombres o materiales en muchos momentos fueron extenuantes, «en algunas de las batallas en las que participé, como Brunete, Teruel, ofensiva de Aragón y el Ebro, estuvimos trasladando ininterrumpidamente durante muchos días hombres y armamento al frente». Los accidentes fueron una constante, debido al cansancio, el mal estado de las carreteras o los bombardeos republicanos, como el que le produjo quemaduras y le obligó a estar hospitalizado. Esta experiencia fue muy dura, debido a la gravedad de las heridas: «no exageraba. Aquel día en el que mi camión sufrió el impacto de una bomba y logré salir vivo, volví a nacer».

La importancia de la abundancia de recursos materiales, la protección aérea de los alemanes y una enorme flota de camiones resultó clave para la victoria sublevada en el Ebro, «nuestras pérdidas fueron también muy cuantiosas. No parábamos de llevar camiones cargados de soldados que eran engullidos por aquella durísima batalla. La gran diferencia es que mientras nosotros no dejábamos de llevar efectivos y armamento al frente, el Ejército de la República se consumía y cedía».

Su cámara Kodak fue su fiel compañera durante toda la Guerra Civil y con ella plasmó cientos de imágenes, muchas de las cuales podemos apreciar en el libro. No podemos olvidar que no era fotógrafo de guerra, sino un muchacho movilizado, por lo que la presente obra no busca ser un trabajo fotográfico. La mayoría de las imágenes reflejan

## RECENSIONES

la destrucción de la guerra, las pérdidas materiales o la enorme superioridad logística de los sublevados. El resto son estampas de él y sus compañeros posando alegremente ante la cámara, como bien manifiesta en sus memorias, volviendo inmediatamente tras finalizar la foto a la cruda realidad de la guerra. La calidad humana de Jenaro Barciela quedó reflejada a la hora de fotografiar a los perdedores de la guerra: solo una de las fotografías corresponde a un brigadista internacional muerto en combate, y fue realizada «para reflejar la realidad de la guerra. Hoy eres tú, mi desconocido enemigo, el que estás muerto y tendido en el suelo. Mañana puede que sea yo».

El último apartado de la obra, dedicado a la posguerra es sumamente interesante ya que refleja la dureza de la misma en múltiples hechos. Los primeros meses de la misma «no fueron atractivos para hacer fotografías, a no ser que encontraras interesante aquellas columnas de prisioneros y yo, desde luego, no lo veía así». Los mandos militares recelaban al ver su Kodak colgada del hombro, ya que sus «instantáneas pudieran reflejar una realidad que, como mínimo, resultaba incómoda».

Su destino fue quedarse en Madrid, con su hijo y su mujer, en el Batallón de Automóviles núm. 2. Resulta interesante leer sobre el mantenimiento de los vehículos militares que habían sobrevivido a la guerra, tanto sublevados como republicanos en época de autarquía. «Ningún lector de estos tiempos de abundancia y derroche podrá nunca llegar a comprender hasta qué punto la escasez de aquellos años obligó a reutilizar una y otra vez las cosas».

En conclusión, esta obra, de amena lectura, resulta importante para comprender varios aspectos fundamentales de la Guerra Civil española. La enorme superioridad de los sublevados en cuanto al material bélico es un hecho incuestionable; pero, al leerlo a través de las palabras y fotografías de uno de sus protagonistas, resulta todavía más abrumador e impactante. También queda patente la importancia de los combatientes situados tras la línea del frente, ya sea transportando heridos o suministrando nuevos hombres para la guerra, la cual fue y sigue siendo una desgracia que destroza miles de vidas.

**Carlos Barciela López**, es catedrático de Historia e Instituciones Económicas de la Universidad de Alicante. Autor de *Recuerdos del Madrid de la Posguerra* (2013), es el editor y director de obras colectivas como *Los hospitales y las pandemias en España e Italia desde una perspectiva histórica* (con Margarita Vilar-Rodríguez, Jerònia Pons y Giovanni Luigi Fontana) (2022), *Ciencia y color en los álbumes de Nestlé: medio siglo de publicidad y cultura (1921-1966)* (2018) o *La industria del automóvil de España e Italia en perspectiva histórica* (con Rafael Vallejo Pousada, Margarita Vilar-Rodríguez y Giovanni Luigi Fontana) (2018).

Aritz Ipiña Bidaurrezaga  
Universidad del País Vasco

 <https://orcid.org/0000-0002-5617-1293>



Universidad  
de Navarra

FACULTAD DE  
FILOSOFÍA  
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE  
HISTORIA  
DEL ARTE  
Y GEOGRAFÍA